¡Triunfo de las Izquierdas en la República Española

¡Anuncia el advenimiento de la Tercera República Socialista Soviética al mundo, y la iniciación de una era de verdadera prosperidad para el valiente pueblo español!

El triunfo de las izquierdas en España es el primer gran resultado de la lucha emprendida por las organizaciones revolucionarias en toda Europa contra el fascismo. Es posible pensar ante lo ocurrido que España está al borde de la verdadera revolución social que realizará si las grandes masas obreras de la península saben entenderse y adoptar tácticas justa y realista en los momentos que vienen.

Vamos a dar a continuación un relato breve de lo ocurrido.

LA REPUBLICA

El vigoroso esfuerzo popular acabó con la monarquía en España y permitió el establecimiento de la República. El Partido Socialista empuñó las riendas del Poder. Sin embargo, las masas resultaron defraudadas. El pueblo español no anhelaba simplemente el cambio de un rey por un Presidente, sino el mejoramiento de sus condiciones de vida. Y el Partido Socialista, por cobardía y por debilidad, les dió sólo reformas políticas. Elías Ereman dice muy bien, que el Partido Socialista se había limitado a cambiar del nombre "Hotel Alfonso XIII" el número, dejándolo simplemente "Hotel Alfonso", y a cubrir los escudos de la realeza con trapos rojos. Que por lo demás, todo continuaba siendo lo mismo: la misma explotación feudal en el campo, la misma explotación industrial en las ciudades, y la misma guardia civil asesinando y asesinando trabajadores en defensa de los intereses de los privilegiados.

LA REFORMA AGRARIA

En 1932, el Gobierno socialista implantó lo que se llamó "la reforma agraria" que fu etal vez la única medida de alguna importancia que tomó. Consistía esa reforma en la incautación por el Estado de las tierras de los grandes señores feudales de España. Esa reforma, sin embargo, se llevó a cabo en condiciones tales de dificultad y vacilación que el pueblo creyó ver en ella un experimento ruinoso beneficio en su situación desesperada.

LA REACCION

Los socialistas cedieron de todas clase de garantías a los terratenientes de España"; es decir, a los mismos que acababan de ser derrotados, a los grandes industriales y al clero al servicio de esos elementos y de la monarquía que era su expresión política. El resultado es que la reacción comenzó a organizarse y a capacitarse para la captura del Poder.

LA DERROTA ELECTORAL

En 1933 fué llamado el pueblo español de Cortes. La reacción utilizó todos sus recursos. El clero, sobre todo, trabajó intensamente el elemento femenino que, una ley reciente había dotado del voto, y en las elecciones, logró la reacción un triunfo aplastante. Las izquierdas fueron derrotadas en toda la línea. Por el momento el mundo vió de nuevo la monarquía establecida en España. Don Manuel Azaña en un discurso reciente, reconoció, en toda su realidad esa derrota. Dijo textualmente: "Vemos ahora que lo sido entonces dos años atribuir a la Ley Electoral la derrota del año 1933. No he participado nunca de esa opinión, y me gusta, por dignidad y por enseñanza propia, recibir lo que para mí sino conviene demostrado por hechos, que la culpa de la derrota electoral del año 1933 la tuvimos los derrotados, porque si fuéramos se había imaginado que no había enemigos de la República en España es que estaba ciego. Tuvimos nosotros la culpa, la principal culpa, sin que para tener de su marcha a las combinaciones que vemos que vienen en vigor y que han contribuyeron al sino trágico de nuestros derechos."

GOBIERNO LERROUX-GIL ROBLES y el ESCANDALO

El Partido Radical, que había sido el partido de la burguesía liberal, se había convertido en un partido de la gran burguesía. Lerroux, su jefe, había sido un demagogo en sus años mozos, pero ahora era un viejo cansado, sin ideales, sin energía, sin ambición. Gil Robles, el jefe de la CEDA, era el hombre de confianza de los grandes terratenientes y de los jefes de la Iglesia. Gil Robles no quería ser Presidente de la República. Quería ser el amo del Gobierno. Lerroux era su títere. Gil Robles era el hombre fuerte del Gobierno.

Pronto estalló el escándalo. Gil Robles y sus amigos habían estado haciendo negocios sucios. Habían estado recibiendo dinero de los grandes industriales y terratenientes a cambio de favores políticos. Habían estado recibiendo dinero de Mussolini a cambio de favores políticos. Habían estado recibiendo dinero de Hitler a cambio de favores políticos. Habían estado recibiendo dinero de Dollfuss a cambio de favores políticos. Habían estado recibiendo dinero de Salazar a cambio de favores políticos. Habían estado recibiendo dinero de todos los fascistas del mundo a cambio de favores políticos.

Pero el escándalo no pudo conjurar la crisis gravísima que azotaba el país, sino que tuvo que implantar una política de escandalosas "ganancias" para los señores feudales y para los grandes industriales, políticas que provocó general indignación. Una de sus primeras decretos consistió en abolir la Ley Agraria. Las tierras les fueron devueltas a los latifundistas o cuando no devueltas indemnizadas a precios enormes con dineros sacados de la miseria del pueblo. "Sólo 14 propietarios, todos ellos condes, barones o marqueses, poseían un total de 383.875 hectáreas de terreno. Otros 17 sumaban 162.000 hectáreas; y 68 restantes llegaban a 92.000 hectáreas. El Estado, propietario de estas tierras vuelve a comprarlas y paga 1.000 pesetas por hectárea. En total 577 millones de pesetas que el Gobierno de Gil Robles cargó tranquilamente sobre la deuda pública". Para completar la infamia se dictó una Ley llamada de Arrendamientos que fué como una losa aplastante echada sobre la pequeña burguesía agraria. Según una de las disposiciones de esa ley, 50.000 campesinos con sus respectivas familias serían lanzados de las tierras "que con tantos sudores y con tantos dolores habían cultivado". Se despojaría a los campesinos para darle otra vez su botín a la aristocracia prostituída y parasitaria. Acordó además el Gobierno dar auxilios económicos a los grandes industriales al punto de arruinarse para lo cual recargó los impuestos que gravitaban sobre las masas. Sin embargo, en lo industrial el fracaso fué también completo. El periodista Girondella dice: "Nunca había habido un mayor desbarajuste económico. El dinero que aguardaba la entrada de Gil Robles en el Gobierno, para circular, no apareció por ninguna parte. Al contrario. Diariamente paran más obras y dejan de funcionar mayor número de empresas y talleres. Numerosas fábricas textiles de Cataluña han cerrado sus puertas. Lo mismo han hecho las fábricas azucareras de Cuevas y Aragón y otras muchas de Castilla y numerosas refinerías de aceite de Andalucía".

LAS HUELGAS

La miseria popular llegó a adquirir caracteres alarmantes. La desocupación se intensificaba y los salarios bajaban. De aquí surge una verdadera oleada revolucionaria que se extiende por toda España. Son muchísimas las huelgas económicas y políticas que surgen hasta el verano de 1934. "Desde fines del verano de 1934, la situación de España comienza a adquirir un carácter cada vez más agudo. Tras una breve tregua (después de la huelga de los obreros agrícolas en Junio), a partir del mes de Agosto, la curva del movimiento revolucionario naciendo bruscamente; crece en forma tempestuosa el movimiento del proletariado industrial, crece el movimiento nacional-revolucionario, el movimiento de la pequeña burguesía de las ciudades y se fortalece el frente antifascista".

LA REVOLUCION

En cuanto los Partidos de izquierda se dieron cuenta de que las clases explotadas de España se echaban por el despeñadero del fascismo, es decir, en cuanto Gil Robles llegó abiertamente al Poder, se lanzaron a la calle. Surgió pues la gloriosa y heroica revolución de Octubre. Largo Caballero, Jefe del Ala Izquierda del Partido Socialista fué el primero que lanzó el grito de guerra: "Toma del poder. Gobierno de Obreros y Campesinos". El Partido Comunista venía trabajando intensamente desde hacía algún tiempo en el mismo sentido y había logrado transformar las llamadas "Alianzas Obreras" en verdaderos focos de acción revolucionaria. La Revolución tuvo entre sobre todo en Asturias y Barcelona. En el resto del país fué desde el primer momento aplastada por el Gobierno. El anarquismo y el sindicalismo español hicieron el fracaso de la revolución con su táctica absurda de lucha social, táctica que en estos últimos meses parecen dispuestos a rectificar. No vamos a repetir aquí la Historia de la Revolución de Octubre porque se trata de un acontecimiento demasiado conocido. Digamos solamente que el Gobierno clerical-fascista envolvió a España en un verdadero mar de sangre obrera. La represión fué brutal, tan brutal, como heróica fué la acción de los trabajadores. Terminada la revolución, las cárceles quedaron repletas de prisioneros: 30.000 valientes luchadores fueron encalabozados y sometidos a juicio. Los sindicatos fueron totalmente destruídos, los periódicos de izquierda clausurados y se metía a la cárcel hasta a aquel que se atreviera a gritar "viva la República".

EL FACHISMO HERIDO DE MUERTE:

La revolución de Octubre por más que fué aplastada hirió de muerte al fascismo español, lo mató al nacer. Desde aquel momento el Gobierno reaccionario se dió cuenta de que había sentado sobre un volcán. La vitalidad del pueblo español, su heroismo, se pusieron de manifiesto en el acto. Conforme las persecuciones de la clase obrera, la rebeldía de las masas se manifestaba en diferentes formas, tajantes e inflexible. Los Partidos de izquierda amenazaron a recibir un apoyo enorme, de trabajadores que antes habían apoyado a las derechas, pero que estaban ya desengañados.

DOS FRASES DE AZAÑA:

Queremos recoger aquí dos frases de Manuel Azaña dichas en un discurso pronunciado en el campo de Comillas. Son frases de un hombre que no es comunista ni socialista y que caracterizan muy bien la situación de España en los últimos días: "Hacía ya mucho tiempo que en España no prescindíabamos el espectáculo del revuelo de las togas en las salas ministeriales, yendo a tomar la orden del Gobierno sobre a quién se debe perseguir, a quién se debe procesar, libertar o encarcelar". La inmensa mayoría del pueblo español está refugiada "al hambre y a comer hierbas del campo y cortezas de los árboles. Porque así hay muchos españoles en nuestro país en el día presente".

HACIA EL FRENTE UNICO

El último Gobierno de las derechas en España era el del señor Portela Valladares. Puede decirse que este Gobierno no era otra cosa que el último paso de la reacción hacia Gobierno hacia el abismo. La revolución encarcelada y ensangrentada había cumplido su papel. El Gobierno de Portela Valladares se tambaleaba. Su situación era claramente insostenible. Era evidente que no le quedaba más remedio que disolver el parlamento, sobre todo después de unas cuantas arbitrariedades cometidas en la ejecución del presupuesto. Inmediatamente se inició un movimiento de unificación de Partidos de izquierda el cual tuvo más fuerza después del VII Congreso de la Internacional Comunista en el cual trazó una nueva y certera táctica al proletariado mundial para luchar contra el fascismo y por la revolución social.

LA MANIFESTACION DEL CAMPO DE COMILLAS

En Octubre del año pasado tuvo lugar en el campo de Comillas, Madrid, una gigantesca manifestación de izquierdas que bautizamos si dijéramos el principio del frente único electoral. A esa mitin asistieron 300.000 personas que constituyeron ya un síntoma alarmante para las derechas de la radicalización de las masas. Por primera vez se dió cuenta la reacción en España de lo efímeros que son los triunfos y las derrotas electorales. Estuvieron representados los siguientes Partidos: Izquierda Republicana, Nacional Republicano, Federal, Galleguista, Comunista, Sindicalista y Socialista. En la plataforma de la tribuna se destacaban entre otras personalidades José Ortega y Gasset. Los bases verdaderas del frente único los definió Azaña en el discurso que hemos citado varias veces en esta nota. Dijo así: "Nosotros somos parte de las fuerzas que combaten por la democracia. Toda Europa se ve en campo de batalla entre la democracia y sus enemigos y España no se exceptúa. Vosotros tenéis que escoger entre democracia, con todas sus menguas, con todas sus fallas, con todas sus equivocaciones o errores, la tiranía con todos sus horrores". En otras palabras, que el movimiento obrero tenía que decidirse entre la democracia liberal y el fachismo. Desde luego se decidió por la democracia liberal como un medio de capacitarse mejor para la batalla decisiva que había de darse antes de mucho tiempo.

EL FRENTE UNICO

El 15 de Enero último por la noche fué firmado el pacto del frente único electoral. En él los siguientes Partidos de izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Nacional Republicano, Federal, Galleguista, Comunista, Sindicalista, Partido Sindicalista, Partido Socialista, Unión General de Trabajadores, Federación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Obrero de Unificación Marxista.

El pacto firmado en la noche del 15 de Enero último y cuyo texto exacto reproducimos más adelante, venía a dar un conjunto de puntos fundamentales como:

"Amnistía absoluta para los presos con motivo de la insurrección de Octubre. Reposición de funcionarios y obreros separados por sus ideas o por huelgas. Reforma del Tribunal de Garantías. Ley Fundamental. Revisión de todas las sanciones políticas. Limitación de competencias a los Tribunales. Depuración de responsabilidades individuales por violencia de las autoridades públicas. Saneamiento y reorganización de los cuerpos de vigilancia. Restablecimiento de la libertad sindical. Lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Restablecimiento de todas las libertades políticas suprimidas por la reacción.

Se trata como se ve de un programa mínimo en el que lo fundamental es el restablecimiento de las libertades políticas suprimidas, de la democracia burguesa, de la República.

MACARRONES PARA AFRICA

Por GRACE FLANDRAU

(Tomado del NEW MASSES)

Hay algo que la gente repite hoy día y que aparece escrito en los artículos de periódicos y revistas. Mr. Brisbane es uno de los que más lo dice. Y es lo contentos que deben estar quienes desean bien a los etíopes, por la oportunidad que se presenta a su país de convertirse en una colonia europea para que no haya allí por más tiempo esclavitud, hambre o injusticia. Cuando leí eso me sorprendí, porque ya pasé en 1927 y 28 muchos meses en el Africa Central, en lugares que son colonias de varios países europeos.

Para comentar, allí está Porte Gentil en el Gabón Francés. Era de noche y la blanca ribetidad de nuestros proyectores sacaba de la oscuridad multitud de barquichuelas que venían de la costa. Oíamos gritos alegres, saludos, órdenes, el bullicio del bar en que era descargado y cargado y entre todos estos ruidos, suave y claro, el sonido producido por cadenas. De la oscuridad del mar llegaron centenares de hombres jóvenes y viejos, casi desnudos, con largas cadenas atadas al cuello que los unían por parejas. Eran trasportados a otro lugar del Congo Francés.

Allí está Matadi el puerto principal del Congo belga. Estábamos sentados, pasado medio día, en la sala de espera del oficial local, que debía inspeccionar nuestros pasaportes una vez que hubiera terminado su lunch y la siesta que lo seguía. Había sombra y frescura, las persianas venecianas estaban bajas, las baldosas húmedas, los sillones de mimbre eran hondos y cómodos. Sólo la puerta abierta era una fogata de luz solar intolerable. Y frente a ella, hombres negros, unidos por una cadena sujeta al cuello y a los tobillos, marchaban con lentitud, arriba y abajo. Llevaban piedras en la cabeza para una construcción en el jardín del oficial. En el silencio se destacaba el tintineo suave y juguetón de sus cadenas.

Era de noche en el río Congo. El faro estaba atracado en el corazón de la selva, y durante horas fueron y vinieron por el pasamano hombres encadenados que acarreaban madera para el viaje del día siguiente. Era en Stanleyville, a mil millas [illegible]

—¿Quienes son?, — preguntamos. — ¿Qué han hecho?

—Pues, la mayor parte de ellos han dejado de pagar sus impuestos, — replicaba la voz de la autoridad.

¡Impuestos! Parecía que aquellos, hombres desnudos, descalzos, sin protección alguna en la cabeza, que llevaban cubiertos solamente los lomos por un pedazo de tejido de corteza de árbol, estaban tan desprovistos de propiedad alguna tributable como los mismos animales de la selva.

No son sólo los hombres encadenados los únicos esclavos del imperio a lo largo y a lo ancho de la Africa colonial — y toda el Africa es colonial excepto Etiopía y Liberia. La conquista imperialista es cara, necesita más dinero que sangre. Y el dinero, no la sangre, debe ser pagado. Hay que sacarlo de las minas y de las selvas por cuya posesión fueron conquistadas estas tierras y por los productos tropicales que se cultivan para la exportación. Y es el pueblo conquistado el que debe hacer el trabajo necesario para eso. Tienen que sacar los minerales, derribar los árboles, plantar el café y el algodón, construir los ferrocarriles y carreteras sobre los cuales los productos son transportados al mar. Tienen que hacer este trabajo casi por nada, para sacar de la empresa el beneficio necesario. Pero claro, cuando los trabajadores son tratados como animales de tiro, no hay complicaciones con los salarios.

Es así que a través del Africa Ecuatorial, que es la parte del Africa que yo conozco, los hombres son cogidos en masas y sacados de sus aldeas, formados en cadenas de prisioneros y enviados a cualquier parte de la colonia en donde se construye el ferrocarril, una carretera, un puerto u otro trabajo público. El resultado de las condiciones a que los someten y a las cuales no están acostumbrados y de los trabajos forzados a los que se les obliga, es que mueren por centenares y por miles. Generalmente carecen de vestidos, de frazadas para protegerse del frío repentino y penetrante de las noches ecuatoriales cargadas de humedad. Tampoco [illegible]

las enfermedades y epidemias que pasan por estos campos de trabajadores, y que son fatales. Pero de lo que sobre todo sufren y mueren es de falta de alimento.

Hay oficiales coloniales que se lamentan de que los nativos mueran. Necesitan más fuerza de trabajo, deberían tenerla — dicen quejándose — hay contenares de proyectos coloniales que están en suspenso por falta de hombres, y sin embargo estos son tan desconsiderados, que mueren. Mi diario de aquella época está lleno de conversaciones de este género. Aquí está la entrevista con el Gobernador General del Congo belga en su residencia oficial en Leopoldoville.

"Si por lo menos esta gente pudiera tener lo suficiente para comer diariamente", decía, "la mortalidad sería mucho menor. Están de tal manera desnutridos que no pueden resistir las enfermedades. Necesitamos obtener más alimentos para consumir aquí, en lugar de dedicarnos a producir sólo artículos tropicales para la exportación. No queremos gente que muera. Tenemos que conseguir fuerza humana de trabajo". Y este hombre no era un monstruo, no le faltaban decencia y piedad; era apenas un diente de la rueda imperialista que una vez puesta en marcha no puede detenerse. Ninguno de nuestros gobiernos va a ganar dinero indefinidamente en una aventura sin ver que se vuelva aumentado. No puede. Después de todo, tiene quienes le paguen impuestos que no le dejarán botiado. Es así que los administradores locales deben estar alerta.

A menudo, mientras corríamos en nuestro automóvil por los caminos a medio terminar a través de las grandes selvas, las cadenas de esclavos, arrojaban sus instrumentos, las hachas, palas con que habían estado ayudando el camino, y corrían en pos de nosotros tanto como sus fuerzas les permitían, alargando las manos y llevándolas hacia la boca.

—¿Qué quieren? — preguntamos a nuestro intérprete la primera vez que los vimos.

—Quieren alimento — nos contestó— Piensan que tenemos llevan comestibles y que les darán.

Cuando dejamos los caminos carreteros y viajamos en rápidos (llevados en hamacas) no podíamos procurarnos más alimento para nuestros portadores que bananas verdes, y noche tras noche, semana tras semana no comieron otra cosa, excepto cuando obligábamos a un nativo a vendernos una cabra flaca — una pobre cabra para doscientos hombres hambrientos y que — por otra parte — el dueño necesitaba para su propia familia. Las urgencias del imperialismo habían vuelto al revés su economía y sus costumbres, y el hambre era el resultado.

¿Y que otra cosa ha traído al Africa la conquista del blanco? Oigamos a hablar a Brown.— Brown es un empleado de una gran compañía inglesa en el Congo:

"Han pasado una condenada ley", dice. "Ahora a esos negros sólo los pueden azotar las autoridades. Entonces, si yo quiero que uno de ellos lleve una tanda, tengo que mandárselo al Comisaría. Pero la verdad es que cumple. Le da lo que le pido. ¡Oh! A veces le ajusto yo mismo las cuentas a alguno y nadie reclama. ¡Dios!, si uno no les pegara nada se podría sacar de ellos. Deberían ser puestos a hervir para sacar tinta".

Y aquí está Smith jefe de una firma de aceite de palma en Kinbasa: "Claro que a los negros no se les permite caminar por las aceras. Espero que no. No hay que dar ideas a estos nativos, hay que mantenerlos en su lugar".

Macacos, palabra portuguesa que quiere decir monos, es la expresión favorita con que los discípulos belgas UNE MASSE DE BOUE INFECTE — una masa de lodo infecto — es como los llama un viejo madrecero de la Costa Occidental. Mantenerlos fuera de las aceras, fuera de los hoteles, cafés, trenes — las leyes de Jim Crow vigentes en la parte más negra del negro Sur (Estados Unidos. Traductor), son nada en comparación a la actitud personal de los blancos hacia los africanos, en Africa la propia tierra de estos. Excepto en el Congo Francés. Y aun allí son víctimas del hambre, del exceso de trabajo, de la inhumanidad.

Es verdad que frecuentemente en la mayor parte de las colonias pueden ser castigados "sólo por las autoridades". Pero qué significa eso? ¿Que eran estas autoridades que vimos en cada pequeña ciudad y puesto avanzado a través del Africa Ecuatorial? Hombres medio enloquecidos por el calor, la quinina, la fiebre, que confrontaban la dificultad de entenderse con una raza tan diferente a su naturaleza y propósitos, pero a la que había que doblegar ante las — para ellos incomprensibles necesidades del imperialismo blanco? ¿Qué eran aquellos hilitos de cuero de los pesados rinocerontes, por cuyos hilos el alcance de la mano de cada uno de ellos contra

fieras salvajes, pero más que nada de los cuerpos negros que han quedado aniquilados y sangrante. — dice el — tras el paso de cierto oficial blanco a quienes los nativos llaman "el leopardo".

Llevé a uno de nuestros muchachos ante un oficial de Stanleyville. Yo deseaba conseguirle permiso para que regresara río abajo.

Pero el oficial, no sé porque razón, no quería a este muchacho. Temblaba de rabia con solo verlo. — Y cada pregunta que hacía era acompañada de una bofetada en la cara del negro. Por supuesto que el muchacho no se atrevía a levantar la mano en defensa propia.

Una mañana estaba yo apoyada en la baranda del vaporcito en las remotidades del Congo superior, observando a los nativos de un pequeño puesto militar, que se embarcaban. Un negro de apariencia tan enfermiza que su oscura piel era casi gris, cargaba un pesado baúl en su cabeza. Al llegar tropieza y el baúl va a dar al suelo. El puño del corpulento oficial belga se estrella contra su cara y la arroja dando tumbos hasta el sendero. Cae y allí queda inmóvil ignorado por los otros negros que pasan. Después de un largo rato se mueve, se pone muy mal y cuando deja de vomitar se arrastra a un lado para acostarse a la sombra. Incidentes por el estilo se multiplicaban casi cada día de los que pasamos en el Africa colonial.

Cierto es que cierta esclavitud y algo de hambre existían en estas tierras antes de ser conquistadas. Pero si estamos cambiando una forma de injusticia por una mucho peor, debemos por lo menos conocer la verdad que hay alrededor del hecho. Ya oímos cuando nos dicen que el [illegible] trabajo para los europeos es mejor que el [illegible] de las remotidades coloniales y el que de los beneficios de la [illegible] van a dar a los bolsillos [illegible] de los trabajadores [illegible] — pero ¿no son estas incomprensibles necesidades del imperialismo blanco? ¿Qué eran aquellos hilitos de cuero de los pesados rinocerontes, por cuyos hilos el alcance de la mano de cada uno de ellos contra

Advertimos:

a nuestros lectores que el presente número debido a dificultades que confrontamos para su tiraje fué escrito a última hora y así se debe

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.